



Calle Tío Tonet el de la Foia, 12 (Petrer)

Ana Alegre López

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2006

Editores

Fernando E. Tendero Fernández y Sara Pernas García

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2008

Depósito legal: A-1069-2008

ISBN: 978-84-691-6725-0



Nombre de la intervención:	Calle Tío Tonet el de la Foia, 12
Municipio:	Petrer
Comarca:	El Medio Vinalopó / El Vinalopó Mitjà
Directores:	José Ramón Ortega Pérez y Daniel Tejerina Antón (ARPA Patrimonio, S. L.)
Equipo técnico:	—
Autora del artículo:	Ana Alegre López
Promotora:	FEMARSA INVERSIONES DE MAZARRÓN, S. L.
Autorización:	2006/0023-A
Fecha de la actuación:	15/2/2006 – 16/2/2006
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodo cultural:	Contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico y Etnológico Dámaso Navarro
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La actuación ha consistido en la realización de tres sondeos manuales en un solar de la calle Tío Tonet el de la Foia, n.º 12 de Petrer.

Los primeros dos sondeos fueron llevados a cabo al exterior del inmueble, en dos zonas separadas, mientras que el tercero fue abierto en el interior, sobre el pavimento de la planta baja. En los tres casos se trató de zanjas de 2 x 1,5 m.

En el sondeo n.º 1 se documenta la siguiente secuencia estratigráfica: un estrato superficial (UE 1), compuesto de gravas, arena, cantos y baja vegetación, de textura suelta; este estrato cubre un segundo nivel (UE 2) en el que se halló un escaso número de fragmentos cerámicos. Por último, a unos 30 cm de profundidad, hallamos el nivel geológico, con afloramientos de roca, arena y cantos de diverso tamaño.

En el sondeo n.º 2 se registran dos UU. EE. (4 y 5) sin presencia de restos arqueológicos de ninguna clase, apreciándose en el mismo afloramientos de roca (UE 5) a cotas muy cercanas a la superficie.

Justo en la parte trasera de la casa que daba al descampado donde se realizaron los sondeos n.º 1 y 2, se cogió una muestra del ladrillo macizo rectangular (UE 1000) de tipo industrial de una cerámica de Alicante, en concreto la de Hijos de Jaime Ferrer y Cía. Se trata de una fábrica de ladrillos y tejas de principios del siglo XX ubicada a la entrada de Alicante, la conocida Cerámica Alicantina, la cual pasó a ser propiedad de los Borja en los años 40-50 del siglo XX.

El tercer y último sondeo se realizó sobre el pavimento de ladrillos de la planta baja del inmueble. En él se documenta la siguiente secuencia estratigráfica: un pavimento de ladrillo macizo (UE 2000) sobre una capa de mortero (UE 6) y un estrato de regularización (UE 7). En ninguno de los tres casos se hallaron restos arqueológicos. En cuanto a la UE 8, se trata de un relleno formado por una gran cantidad de fragmentos cerámicos, casi todos ellos pertenecientes a diversos tipos de botijos. Esta UE se encuentra rellenando los huecos y las ondulaciones de la roca (UE 9), que aflora a unos 0,60 m de profundidad.

En ninguno de los tres sondeos se aprecian restos de estructuras, así como restos humanos o de fauna.

Los materiales encontrados pertenecen a la fábrica de Antonio Beltrán Maestre (1864-1944), conocido como el Tío Tonet el de la Foia, denominación que lleva la calle donde hemos realizado la actuación. Entre el material localizado en el relleno del sondeo 3 hemos encontrado varios sellos que hacen referencia a la fábrica de alfarería de ANTONIO BELTRÁN situados junto a las bases de los botijos. Destacan los botijos santanderinos lisos, los botijos corcho y los botijos valencianos, siendo estos últimos decorados con frecuencia con incisiones verticales con el dedo, también denominada “rayada”.

Estas formas no van exentas de decoración. La función decorativa no solo tenía una función ornamental, sino también para facilitar su uso. De este modo, como indica M.^a Carmen Rico Navarro en su libro *Del barro al cacharro. La artesanía alfarera de Petrer*, si se pintan las asas de los botijos era más para proteger o disimular la suciedad que por mero ornato.

Entre el material pintado que hemos encontrado existen un asa de botijo pintada en verde y varios pitorros y bocas de botijos pintadas unas en rojo y otras en verde. Eran pintadas a mano y se pedían así por cuestión de gustos y,

sobre todo, para disimular la suciedad, ya que se utilizaban en bares, trenes, fábricas, por numerosas personas.

El tipo de pintura que se utilizaba era de esmalte aclarada con aguarrás, y la tarea era realizada siempre por mujeres.

De mayor calidad era la pintura de celulosa empleada para difuminar a pistola, ya que esta se secaba en el acto. En las alfarerías petrerenses, a la técnica de pintar a pistola se la denominó también al duco.

La primera máquina de pintar a pistola se instaló en Petrer en la alfarería de Antonio Beltrán Maestre en el año 1934. Evidencias de esta técnica decorativa la tenemos en unos escasos y pequeños fragmentos de botijos en los que aparecen motivos florales que combinan el rojo, para la flor, y el verde, para las hojas. Cuantos más colores llevaba el dibujo más compleja era la fabricación de las plantillas, más tiempo se tardaba en pintar, más pintura se necesitaba y más cara resultaba la pieza como indica M.^a Carmen Rico Navarro en su estudio. Las flores, además de utilizarse como complemento decorativo, también sirvieron como motivo central de la ornamentación de botijos y otras piezas de barro. Los fragmentos encontrados por nosotros no permiten identificar ni la variedad de flor, ni el tipo cerámico sobre el que iba pintada, ni si era o no un motivo central, debido a lo fragmentado de la pieza.

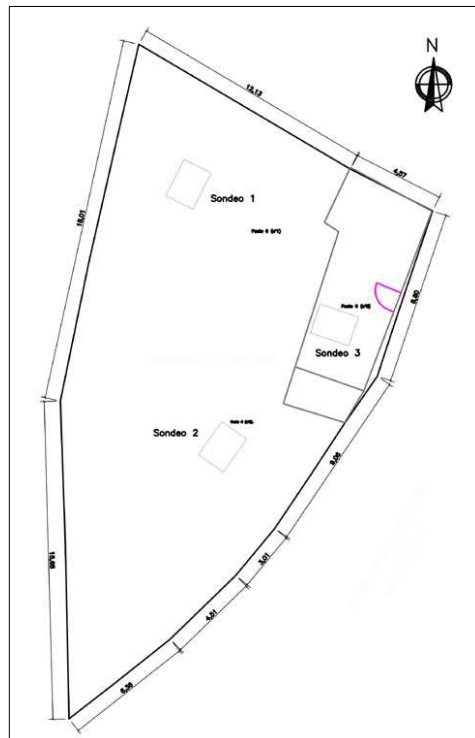
Aparte de los botijos, también hemos identificado otros tipos cerámicos, como un cántaro torneado o miriñaque y otros ordinarios o gadianos. También apareció un silbato o *rossinyol* de pequeño tamaño y un botijo en miniatura.

El emplazamiento del solar en el que se han realizado los sondeos, solar que perteneció a Antonio Beltrán Maestre, un alfarero en activo durante la primera mitad del siglo XX (y cuyo negocio continuó hasta los años 60), explica la presencia de multitud de fragmentos de cerámica popular reciente debajo de la UE de pavimento 2000, en la UE 8, entre cuyas formas destacan, por su multitud, los cántaros y –sobre todo– los botijos. La ausencia de estructuras relacionadas, de restos de mortero, el gran número de fragmentos, la disposición en la que se encuentran –rellenando claramente, por “bolsas”, los huecos que deja el nivel geológico– nos hacen pensar en su uso como regularización del terreno para la construcción de un nivel pavimentado (la citada UE 2000). Se trata de un interesante conjunto de formas cerámicas

tradicionales, claramente relacionado con una intensa actividad alfarera desarrollada durante más de medio siglo en el mismo solar.

Todos estos datos nos plantean que la edificación actual a derruir se debió construir en la segunda mitad de los años 30 del siglo XX, ya que bajo el pavimento de losetas macizas han aparecido botijos y cántaros, algunos de ellos decorados con pintura a pistola, técnica que se empezó a realizar a partir de 1934. Además, en un refuerzo de un muro que da al patio trasero de la casa se ha documentado un ladrillo macizo (UE 1000) con el sello de una cerámica de Alicante, la de Hijos de Jaime Ferrer y Cía., que debió funcionar desde principios del siglo XX hasta los años 40, ya que posteriormente estas cerámicas pasarían a ser propiedad de los Borja, que todavía producen ladrillos y tejas a la entrada de Alicante.

Por su parte, los sondeos realizados al exterior del inmueble solo han podido documentar niveles geológicos muy cercanos a la superficie, por lo que se interpretan como estratos de tierra suelta, terraplenada, en la que no existen niveles antrópicos de ninguna clase.



Planta general y situación sondeos



Final de la excavación del sondeo 1



Final de la excavación del sondeo 2



Final de la excavación del sondeo 3